

Vieja nacionalidad, nuevos desencuentros

Enrique Sandoval

Peggy K. Liss, *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556. La formación de una nueva sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 275 pp. (Sección de Obras de Historia).

Conforme nos acercamos al gran aniversario crece el interés por desentrañar los significados del choque y desencuentro de dos civilizaciones. Nuevas voces hacen eco de fragores y asombros que tuvieron lugar en esta geografía y en otras conciencias. Nuestra lectura del libro de Peggy Liss no se desprende de esta atmósfera y, de alguna manera, su aparición participa también de ella. Pero al margen de las expectativas veremos que la promesa contenida en el título queda sin cumplirse y que las interrogantes sobre el México de Carlos V siguen en pie.

Pasemos al terreno de las intenciones en donde la autora se defiende bien. Se propone rastrear la matriz de sentimientos, símbolos y actitudes de lo mexicano, y de las primeras instituciones de la conquista en tierra de indios, dar cuenta de lo ocurrido entonces y de cómo fue percibido por sus protagonistas, partiendo de que los elementos formativos de la identidad nacional son identificables aun antes de la conquista, o para mejor decirlo con Leopoldo Zea, porque "el orden de la colonia... se finca en un orden mental previo". También se pretende poner en claro la interacción entre las políticas e intereses imperiales, las decisiones del gobierno colonial y los atisbos del particu-

larismo mexicano. La autora se reconoce en la sociología del conocimiento y en categorías antropológicas varias, a las que llama en auxilio de la historia, para ubicar su estudio en el campo del ensayo. Hasta aquí el prefacio que, por derecho propio, merece figurar en una antología del galimatías bien intencionado, y del que cito una muestra que da la tónica de la redacción: "Esto no significa que los 'ismos' albergan y pueden ser empleados por gente de temperamento muy diverso con intereses también diferentes, en lugares y tiempos diferentes, con vistas a metas diferentes, ninguna de ellas con relación al nacionalismo". Por otra parte, se justifica la periodización afirmando que en el reinado de Carlos V "aparecen elementos ideológicos... vinculados a la nacionalidad y al nacionalismo mexicano". No obstante, los límites temporales elegidos son mera referencia metodológica que el trabajo buscará rebasar. Así, el primer capítulo nos remite al origen del ordenamiento jurídico-político prevaleciente en la España de los reyes católicos. El último abordará, en apretado recuento, las vicisitudes históricas de una identidad y cultura nacionales que desembocan en pleno siglo veinte.

En el cuerpo del trabajo se pasa revista a la visión del mundo que los conquistadores introdujeron en América, y que se corresponde con aquella de la reconquista castellana en tierra de moros. Se mencionan a las primeras fundaciones como germen de soberanía. Se ventilan las discusio-

nes filosóficas y jurídicas que sancionan decisiones imperiales, sucesivamente contradictorias, en torno al sometimiento y expolio indígenas. Se habla de audiencias y virreyes como mediadores entre los intereses de la corona y otros más particulares. Y de la maquinaria administrativa que apuraba su enriquecimiento pensando, con el Virrey de Mendoza, que "el secreto de un buen gobierno es hacer poco y hacerlo despacio". No deja de insistirse en el papel ideológico del clero al servicio de la dominación, y se cuentan vidas e ideas de religiosos señeros. Y si del Virrey de Mendoza sabemos que comía, vestía y habitaba como moro por haberse criado en la Alhambra, de Fray Pedro de Gante, lo menos, que aprendió el nahuatl como gran lingüista aunque era tartamudo. Nos enteramos también del proceso educativo del Colegio de Tlatelolco como de un "intercambio cultural". Proceso en el que la iglesia descolló como contribuyente principal en el mestizaje cultural de México. Se nos informa del criollismo como derivación de la mentalidad del conquistador y resultado imprevisto de la voluntad de la corona por arraigar a sus súbditos en estas partes. En materia de indios, el lento desmembramiento de su estructura social habrá de convertirlos "en un pasado glorioso y una utopía de lo que pudo haber sido", tras la conquista "la tradición indígena sobrevivió como folklore". Finalmente aparecen las castas que "no cabían en la ideología dominante y aun sus

partidarios (sic) les parecían un estorbo social en teoría y con creciente frecuencia en persona (sic). Sin embargo, vistas las cosas a distancia, lo cierto es que esta mezcla de pueblos (sic) tenían en sus manos el futuro de México". Concluye que "la historia de México bajo Carlos V fue la historia de un proceso dinámico, de un efecto inicial mutuo de dos sociedades, ambas en estado de flujo en el momento del contacto, y de comienzos protonacionales".

Salta a la vista que en este libro se parte de una preconcepción que intenta hacerse pasar por conclusión demostrada. Se afirma que la conquista es el momento fundante de una cultura sincrética y una identidad mestiza. Esta idea se reitera sin matices y resulta tautológica y deficiente a la hora de afirmar precedentes y consecuencias para la historia global de México. Un

país y una identidad que se plantean como entidades preexistentes y fuera del tiempo. Así pues, por vía del ensayo se cae en analogías anacrónicas que conciben al pasado, y mejor si más remoto, como admonición unívoca e inapelable. Para sostener la argumentación sobre el sincretismo cultural y lo mestizo se nos habla desde la sociedad y cultura dominantes. Cuando se analizan las fuentes, y la manera en que se usaron, llama la atención la ausencia de la visión subalterna, de la voz de los vencidos. Se ignora la forma en que ésta se filtra en su contraparte y rezuma en modos sociales elocuentes del proceso de asimilación y resistencia.

Resalta igualmente la inconsistencia discursiva a lo largo y ancho del libro. Se abre con una apelación a Moctezuma II, luego se menciona a Montezuma y se termina con Motecuzoma. El lector espera en vano alguna refe-

rencia crítica o conciliatoria al respecto. Es común el uso, por ejemplo, de lo casi-patriarcal, casi-militar para pasar en seguida a hablar de lo mismo pero sin el *casi*. O se tacha a Cortés de "anti-iconoclasta" por su campaña contra los ídolos indios. Para no hablar del nivel sintáctico que por momentos obliga a una muy creativa tarea de adivinación. Esto es, que tampoco la traducción y la redacción contribuyen a la mejor comprensión del libro.

No está de más advertir que en la cuarta de forros se recomienda esta obra, "concebida en grande y con vastos límites", tanto al "especialista como al lector lego". Pensamos que tanto para el especialista, como para el simple lector, la lectura de este libro implica un esfuerzo que nunca es correspondido. Es de desear que en la presente situación crítica del mundo editorial esta golondrina no haga verano.

Un triunfo irreversible

Ma. Dolores Morales

Robert J. Knowlton, *Los bienes del clero y la Reforma mexicana, 1856-1910*, (1a. ed. en inglés, 1976), México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 329 pp. (Sección de Obras de Historia).

En esta obra se trata el mismo tema que la importante monografía de Jan Bazant "Los bienes de la iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal". A dife-

rencia del trabajo de Bazant cuyo enfoque es socioeconómico, el de Knowlton es jurídico y político. El aporte de Knowlton al tema estriba en el análisis de los continuos y complejos problemas de la legislación sobre propiedades y su seguimiento cronológico hasta cuarenta años después. Nos descubre lo complejo y lento que fue concluir el proceso desamortizador dada la poca capacidad de pago de muchos de los compradores, la inexistencia de un amplio

mercado de tierras y la constante oposición del clero.

Knowlton analiza las consecuencias de la aplicación de las leyes de desamortización y nacionalización y las continuas dificultades que enfrentaron los gobiernos para ponerlas en vigor. Abarca la historia del ataque liberal a las propiedades de la iglesia desde la desamortización en 1856 hasta la liquidación de la nacionalización en el porfiriato.

En primer lugar sintetiza las